

PRESENTACIÓN

Es un hecho comprobable por simple lectura que muchas obras de recopilación de música popular tradicional contienen una sección de cánticos religiosos. Pero también es muy evidente cuando se hojean los cancioneros populares que esa sección suele ser en general muy breve, casi insignificante en el conjunto de los documentos recogidos. En el caso de las primeras publicaciones de música popular es muy explicable este hecho, ya que la principal intención de los recopiladores era casi siempre ofrecer a los compositores un fondo de materiales temáticos cuya sonoridad inspirase composiciones de géneros no religiosos que pudiesen integrarse dentro de la corriente nacionalista española. En otros casos, debido a la brevedad de los fondos recogidos, la presencia de la música religiosa popular tradicional siempre ha sido exigua o ha estado completamente al margen de la intención de los recopiladores.

Hay, sin embargo, dos excepciones notables a esta constante en los cancioneros de Burgos y de Salamanca, recogidos respectivamente por Federico Olmeda y por Dámaso Ledesma. En estas dos recopilaciones aparecen sendas secciones dedicadas al género religioso popular, cuyo número de documentos tiene cierta relevancia dentro del conjunto. Y que no se apresure cualquiera a pensar que, por ser clérigos ambos músicos, barrían para casa, por así decirlo. Porque uno y otro afirman expresamente que incluyen la sección religiosa llevados por el interés musical de lo que han recogido. Y lo dicen sinceramente, pues transcriben un buen número de melodías, pero muy pocos textos, lo cual demuestra que no les mueven intereses “profesionales” de catequizar o adoctrinar.

Movido por ese mismo interés documental, desde mi primera recopilación zamorana tuve yo buen cuidado de recoger las músicas populares religiosas, convencido como ya estaba del valor, casi siempre musical, y muchas veces también literario, de los cánticos que el pueblo ha venido entonando desde hace varios siglos en los actos de culto y devoción litúrgicos y extralitúrgicos. En aquel primer cancionero de mi tierra pude incluir un bloque de 138 canciones religiosas, una parte bastante significativa dentro de los 1048 documentos recogidos en todo el volumen. Y todavía mucho más significativa fue la colección recogida en León, que abarca una cifra de 615 documentos, del total de los 2162 publicados en el *Cancionero Leonés*. Por lo que se refiere al *Cancionero popular de Burgos*, los documentos de música popular religiosa, recogidos todos en este tomo, suman un total de 649.

Con estos datos numéricos sólo pretendo llamar la atención acerca de la importancia que tiene la música popular religiosa en el conjunto del repertorio tradicional, pues en los tres casos la recopilación de la sección de cánticos religiosos, al igual que la de otros géneros, se ha llevado a cabo sin insistir especialmente en que los informantes los cantasen, haciendo uso del mismo método de encuesta que recorre el ciclo anual y vital, para ayudar a los cantores y cantoras a recuperar la memoria de lo que tantas veces cantaron y tienen ya casi olvidado.

Porque las canciones contenidas en este volumen evocan una época que ya ha pasado a la historia: la de los templos llenos de gente perteneciente a tres generaciones, abuelos, padres y nietos, cantando colectivamente los cantos que se venían entonando desde muchos años atrás, y que expresaban sus creencias religiosas, sus devociones, sus súplicas a quienes tenían por sus protectores y abogados. Aunque es un hecho que las iglesias siguen siendo hoy casi el único lugar en que la gente canta conjuntamente, si bien mucho menos que antes, es bien evidente para las personas de cierta edad que lo que hoy se canta en esos recintos tiene muy poco o nada que ver con lo que se cantó hasta después de mediado el siglo XX. Los cambios en el ritual de las celebraciones de culto decretados por el Concilio Vaticano II impusieron otro repertorio, otros estilos, otras maneras de cantar que se diferencian profundamente de lo que fue el canto popular religioso hasta hace cuatro décadas, como se verá en las páginas introductorias a este volumen. Así que las músicas que aparecen en estas páginas son en gran parte testimonio de una práctica casi totalmente desaparecida, aun cuando queden en la memoria de la gente mayor.

Respecto al contenido de este tomo nos podemos hacer la misma pregunta que nos hemos hecho en los anteriores: si tiene o no algún sentido recoger en un libro músicas que en su mayor parte han perdido ya su funcionalidad y sólo perviven en el recuerdo de las personas mayores que las cantaron durante mucho tiempo en alguna época de su vida. Y la respuesta es la misma de siempre: cualquier recogida de datos que nos ayude a conocer el contexto vital y social en que nuestros antepasados, aunque sea inmediatos, han desarrollado su vida, es una aportación valiosa para desentrañar el sentido de la existencia humana, de la historia del hombre sobre la tierra. Cuánto más tratándose de cánticos en los que aparecen con toda claridad las creencias, las convicciones, las esperanzas, las normas éticas que rigen la conducta de las personas. Que nadie se apresure, pues, a interpretar este interés y este trabajo que nos hemos tomado como una visión romántica del pasado, un deseo de que las cosas no cambien, una vuelta atrás, una añoranza de otros tiempos.

Lo cual es compatible con la capacidad de disfrutar de la belleza de lo que en música es bello, aunque sea fuera de contexto. Y compatible también con la convicción de que lo bien hecho en el pasado, cuando se trata de la música popular religiosa, debería ser siempre una lección que tendrían que aprender quienes desde hace tres o cuatro décadas vienen proponiendo nuevas composiciones para tiempos nuevos y diferentes. Extremo que está muy lejos de ser verdad, pues la necesaria renovación del repertorio religioso popular se ha realizado en general en completa ruptura con la tradición anterior, y sin haber aprendido antes las lecciones de buen hacer que ofrece el repertorio tradicional, como aclararemos a lo largo de las páginas que siguen.

MIGUEL MANZANO ALONSO